



## EDITORIAL VOL 63 N3

Este número de la revista *Perspectiva Educacional* en su sección temática titulada “*La metodología de investigación de la Ingeniería Cooperativa. Elementos introductorios y ejemplos de investigación*” reúne artículos escritos por investigadores de distintos contextos nacionales que trabajan en la teoría de la acción conjunta en la didáctica (JATD, por sus siglas en inglés). Se podría decir mucho sobre ellos, pero me gustaría centrarme en los siguientes aspectos.

Todos estos artículos muestran de manera concreta un punto de inflexión importante en esta teoría. Este punto de inflexión es empírico, metodológico y epistemológico. Consiste en instituir colectivos que reúnen a profesionales e investigadores, en la construcción conjunta de dispositivos destinados a comprender mejor la práctica pedagógica, con el fin de mejorarla.

En el caso de esta sección temática, el colectivo descrito reúne a docentes e investigadores. Esta es una forma específica de investigación basada en el diseño, en la que docentes e investigadores trabajan en una investigación para la simetría. Esta concepción es diametralmente opuesta a la postura clásica. De hecho, la postura clásica a menudo padece del dualismo entre contemplación y acción que John Dewey (1920) destacó. “Contemplación” para los investigadores, “acción” para los docentes. En un enfoque de ingeniería cooperativa dentro de la JATD, por el contrario, cada miembro “contempla” y cada miembro “actúa”. No existe una división a priori del trabajo, y cada miembro del colectivo tiene la posibilidad de realizar el mismo trabajo que cualquier otro/a.

Hay un punto crucial que está en el corazón de estos artículos. El trabajo conjunto entre docentes e investigadores no es el resultado de una “ética de buenas acciones”, que llevaría a los investigadores a ofrecer los beneficios de su conocimiento “científico” y su “luz” a docentes más o menos ignorantes. Por el contrario, este trabajo conjunto es la consecuencia de una reflexión epistemológica orientada hacia la concepción de una ciencia de la educación como ciencia de la cultura. La ingeniería cooperativa no se realiza ni está diseñada para “involucrar” a los docentes en la investigación por razones “éticas” o “políticas”. Se basa en la suposición de que, desde un punto de vista epistemológico y científico, este enfoque permite una mejor investigación que la que se lleva a cabo dentro de los cánones clásicos.

Para aclarar este punto, consideremos lo siguiente. La JATD ubica en el centro de la investigación la práctica real y lo que llamamos *las artes del hacer* de los conocedores prácticos en la cultura (CdPE, 2024). Lo que nos referimos aquí como “cultura” es el sistema de habilidades y oficios necesarios para realizar correctamente un arte del hacer. La JATD ubica las artes del hacer de los conocedores prácticos en el centro de la investigación, porque esta teoría asume que el docente, como dijo Charles Péguy (1993/1902), debe asegurar la representación de la cultura. La JATD, por lo tanto, tiene como objetivo esencial comprender mejor, en primer lugar, la actividad del conocedor práctico de la cultura (el trabajador, el médico, el artesano, el ingeniero, el artista, etc.) y, en segundo lugar, la forma en que la actividad didáctica debe establecerse en una afinidad epistémica con la de los conocedores prácticos. En la ingeniería cooperativa producida en el seno de la JATD, por tanto, el docente es visto como un conocedor práctico que establecerá una relación directa con la cultura que debe transmitir, antes y para poder transmitirla. Así, podemos entender la importancia esencial y primaria del docente y su trabajo en la ingeniería cooperativa. De este modo, la primera y principal razón para intentar colectivamente establecer al docente como docente-investigador en la ingeniería cooperativa dentro de la JATD es epistemológica. La hipótesis de trabajo se vuelve muy simple: cuanto más capaz sea el docente de comprender la cultura que debe transmitir para nutrir su arte del hacer como docente, más relevante, tanto conceptual como prácticamente, será la investigación

realizada en el colectivo de ingeniería cooperativa, y más gradualmente podrá establecerse como investigación en tanto una ciencia de la cultura.

Desde este punto de vista, el trabajo llevado a cabo en la ingeniería cooperativa en la JATD se basa en una forma que podría describirse de la siguiente manera:

### **Representaciones-Formas ⇄ [igualdad de inteligencia ↔ creación de inteligencia]**

Esta "fórmula" puede explicarse considerando los siguientes dos pasos, que pronto serán entrelazados:

1. En un colectivo de ingeniería cooperativa, la creación de inteligencia (por ejemplo, por parte de alguien que aporta una novedad epistémica relevante al colectivo en un campo determinado) fomenta la igualdad de inteligencia dentro del colectivo. En efecto, la persona que crea y contribuye con esta inteligencia permite que los demás miembros del colectivo "se hagan más inteligentes" al "compartir esta inteligencia" en el área que la novedad relevante les permite entender mejor.
2. Cada miembro del colectivo, que así ha aumentado su inteligencia en el área concernida, queda en disposición de dialogar sobre ella y, a su vez, puede contribuir a la creación de inteligencia en esta nueva área.

Así, se establece un círculo virtuoso entre la igualdad de inteligencia y la creación de inteligencia, tal como se describe en la "fórmula" anterior. De este modo, este círculo virtuoso permite construir cooperativamente, lo que ocurre cuando cada miembro de un colectivo trabaja sobre el mismo problema, dinámica que podemos llamar *solidaridad epistémica*.

¿Pero qué hace posible este círculo virtuoso? La JATD tiene una hipótesis sobre este tema. Lo que hace posible este círculo virtuoso son las representaciones públicas, las representaciones-formas mencionadas en la "fórmula" anterior. Estas representaciones-formas son comunes al colectivo de ingeniería cooperativa y se construyen de forma conjunta por los miembros de este colectivo. Es evidente que no estamos hablando aquí de "representaciones mentales", sino de sistemas semióticos públicos, como diagramas, gráficos, tablas, listas, escritos y, en general, cualquier forma simbólica (Cassirer, 2019; Lassègue, 2020; Meland et al., 2024) que permita representar un hecho del mundo real (por ejemplo, Hacking, 1983; Coopmans et al., 2014).

Muchos ejemplos de tales representaciones-formas, como condición y efecto del trabajo de la inteligencia en un colectivo de ingeniería cooperativa en la JATD, o en los aparatos didácticos que un colectivo de este tipo puede producir, se encuentran en los artículos de este número.

Solo me queda desear al lector un fructífero recorrido por los diversos artículos de esta sección temática, que dan expresión concreta, de diversas maneras, en distintos campos y con diferentes enfoques, a las pocas ideas expuestas más arriba.